



Mientras quiebra Falange

Empieza un nuevo año

EMPIEZA un nuevo año. Parece que la Falange del Caudillo no llama ya «triumfales» a los años que se suceden desde la «liberación» y «salvación» de España. Seguir llamando así a los años sería una provocación a la risa, elemento muy corrosivo en las dictaduras. Otros motivos da el francofalangismo para reír, con una risa que no tiene nada de alegre ni de prometedora. Tampoco le promete nada bueno el año que empieza, del cual ya no sabe ni qué desear, aunque parece decidirse por pedir a Dios una mala cosecha que permita a los propietarios vender el excedente de la anterior, que, sin ser grande, no pudieron colocar por falta de poder adquisitivo en las hambrientas clases trabajadoras. Aumentar este poder adquisitivo pagando mejores salarios es atacar en su propia base la economía de privilegios sobre la cual se sostiene el régimen.

Así van las cosas en España. Para darse cuenta de ellas no es preciso —aunque sí muy interesante— acudir a informes particulares. Basta ver los propios periódicos falangistas. Unos hablan de estas cuestiones de la cosecha y llegan a congratularse de que este año la aceituna esté agusanada. Otros, ocupándose del grave problema de la vivienda, declaran que la situación ha empeorado desde la última estadística oficial, de 1943; y al explicar que no puede ser de otro modo por falta de materias primas, agregan como una de las causas impeditivas «el montaje monopolístico de nuestra industria siderúrgica, siempre atenta a vender poco y caro» («Arriba», 19 diciembre). Otros periódicos hablan de que también la pesca ha disminuido a causa de la falta de carburante para los pesqueros a motor.

En medio de tal situación económica no faltan quienes pretenden salvar su propia posición haciendo vacua demagogia. «No hay una adecuada distribución de bienes. Los esfuerzos de nuestros trabajadores chocan con un muro de codicia y egoísmo.» Así aparece en primera plana y en gruesas titulares la cabeza del editorial de «Añá», órgano del ministro de Trabajo, de 12 de diciembre. Si ello es así, ¿qué hace contra la codicia y el egoísmo ese Caudillo omnipotente y ese Gobierno de que el señor Girón forma parte? Si, al cabo de tanto tiempo, ello escapa a la acción gubernamental, esas titulares parecen invitar a los obreros a una revolución. Pero entonces ¿qué fue aquella «revolución» de Franco y de Falange sino la defensa de los privilegios de la codicia y del egoísmo?

Venimos hablando desde hace tiempo de la crisis por que pasa el francofalangismo. Ya la declararon ellos mismos así, «Crisis de la Falange», en el título a dos columnas y en la primera plana de «Juventud» (4 diciembre), y de un artículo de don Antonio Castro Villacañas, asesor nacional de formación política del Frente de Juventudes. Este señor reconoce y afirma la crisis, pero agrega que se trata de una crisis de crecimiento al clausurar la Falange su infancia para pasar a una juventud que aun dista mucho de la madurez. ¿Para qué comentar al «asesor»?

Reconocemos que no todo es confesión de fracasos. Hay quien recuerda que durante el año que termina, ha tenido el régimen francofalangista dos grandes éxitos: el Congreso eucarístico y la celebración del cuarto centenario de la muerte de San Francisco Javier. Con esa doble gloria, con el ofrecimiento de llevar a la juventud española a combatir en Corea y con la esperanza de que los Estados Unidos le den unos dólares obtenidos en el más vil de los «estraperlos», ya puede el Caudillo presentarse dignamente —con dignidad falangista— al pueblo español en el comienzo de su nuevo año. «triumfal». Deseamos que éste traiga justicia para todos: para el Caudillo y para el pueblo que lo padece.

Recordando al «patrón»

Bruselas (SIS). — Como en años anteriores, los cuatro sectores del movimiento proletario belga (Partido Socialista, Sindicatos, Cooperativas y Mutualidades) conmemorarán también este vez el aniversario del fallecimiento de su venerado «patrón» el ex presidente del Partido, ex ministro y ex presidente de la Internacional Socialista Emílio Vandervelde, que murió el 27 de diciembre de 1938. A causa de un accidente que ocasionó la

fractura de un brazo a la ciudadana Jeanne-Emile Vandervelde, senadora por Bruselas, este año los actos tendrán lugar con un retraso de ocho días. Se desarrollarán el día 4 de enero. Habrá la tradicional visita a la tumba del finado, en el cementerio de Evre, de esta capital, y una parte oral en la que intervendrán varios de los más significados dirigentes de la organización.

VACILO al escribir este título en cabeza de mi artículo de fin de año.

Muy pronto hará dos mil años que la cristiandad repite en cada uno esta gran promesa de Navidad, sin comprender que ella implica un imperioso deber y una inmensa responsabilidad. Hombres de Estado, diplomáticos, oficiales, hombres de ciencia van a reunirse de nuevo en el mundo llamado civilizado para escuchar, recordados, el mensaje de paz y de fraternidad de la noche de Navidad. Y mañana, continuará rearmando, haciendo la guerra en Corea y en Indochina, fabricando bombas atómicas y buscando medios cada vez más perfeccionados y más destructores para matar al prójimo.

Toda la hipocresía y toda la mentira de la cristiandad y de sus Iglesias aparecen en esta tragedia de Navidad, gran mensaje de paz en un mundo que prepara la guerra. Este fin de año 1952 nos deja poca esperanza de ver la promesa de Navidad realizarse en el curso del año nuevo. La ONU, que tenía que haber llegado a ser un refugio y una fortaleza del derecho internacional, de la libertad y de la justicia entre las naciones, está en plena crisis. Los grandes Estados, por el veto del que abusan, se han creado allí privilegios antidemocráticos que paralizan la acción de la organización. La adquisición de Mac Carthy no ha respetado la inmunidad de los órganos administrativos de la ONU, donde la caza a los escorpiones comunistas ha tomado las mismas proporciones y las

¡Paz en la tierra!

Las mismas formas abyectas que la caza a los espías americanos tras la Cortina de Hierro. Francia ha rehusado sentarse en la Comisión Política de la ONU durante la discusión de su política en Túnez y en Marruecos. Unos días después, Rusia y sus satélites abandonaban por su parte la sala de las deliberaciones cuando fue invocada la cuestión de Austria. Tales métodos no pueden sino destruir la autoridad de la ONU y conducirán a la liquidación de esta organización saludada con tantas esperanzas hace unos años.

La victoria del partido republicano en las últimas elecciones norteamericanas lanzó a una sombra sobre el comienzo del año 1953. Eisenhower ha estado en Corea. No ha traído la paz prometida en el curso de la campaña electoral. Y se ha acordado a Mac Arthur, quien pretendía tener una rebera original para poner fin al conflicto. Se le ha visto en funciones y se sabe de qué es capaz. No es tranquilizador ver a John Foster Dulles en el Departamento de Estado y Mac Arthur entre los consejeros del presidente Eisenhower para los asuntos de Extremo Oriente.

En el bloque del Este, la situación no es más tranquilizadora. El abastecimiento de la población civil en artículos alimenticios está convirtiéndose en catastrófica en los paí-

Por Jules Humbert-Droz

Secretario general del Partido Socialista Suizo

organizan, se hacen cada vez más insolentes. Los antiguos oficiales de la Wehrmacht de Hitler errarían sin duda con molestarse. ¿No se va a apelar a sus «capacidades» en Occidente, como los rusos lo han hecho ya en el Este?

La amenaza de guerra y el desarrollo del militarismo tienen por consecuencia una ofensiva de la reacción contra las libertades y contra el espíritu de justicia y de equidad en las relaciones entre las naciones.

La lucha por la paz se confunde cada día más con la lucha en favor de la libertad y de la justicia en el mundo.

Los pueblos que no quieren la guerra, que han luchado por sus libertades contra el fascismo y por la justicia contra el capitalismo, tendrán fuerzas para resistir a la corriente que conduce a la humanidad a la guerra? Se puede dudar de ello cuando se ve la manera como Rusia trata de utilizar en provecho de su política imperialista la voluntad pacífica de los pueblos.

«¿Qué es lo que ha salido de la gran exhibición de los pueblos por la paz, de Viena? Un espíritu nuevo de comprensión, de colaboración y de justicia? ¡No! Frases desmentidas por los hechos. Odio contra Estados Unidos y sus satélites. Los delegados que han creído en la libertad de palabra asegurada a los oradores por

Los nuevos cipayos

Sangre española

Por Indalecio Prieto

División Azul, puesta bajo los órdenes del Führer. Salvo varios criminales natos que al filiarse en ella toparon con el modo de seguir satisfaciendo impunemente una crueldad patológica, de que ya habían dado pruebas en la guerra civil de España y muy particularmente en bárbaros actos de represión, la masa de soldados fué conducida coactivamente al Nordeste de Europa, después de haber sido sacada por fuerza de sus cuarteles. Los jefes y oficiales designados por Franco, apareciendo sus nombres en el «Diario Oficial». Una circunstancia, que no es producto de la casualidad, sino consecuencia naturalísima de mutuas evoluciones degeneradas, nos presenta al general Esteban Infantes, que ejerció el mando supremo de la División Azul, trasladándose a Washington para tratar detalles del pacto militar hispano-yanqui, y al general Agustín Muñoz Grandes, ministro del Ejército, recibiendo en el palacio de Buenavista, para asuntos idénticos, a altos jefes del Pentágono.

Los «voluntarios» españoles que marchasen a Corea, serían tan voluntarios como lo fueron cuantos italianos y alemanes nos combatieron en España desde 1936 a 1939, y tan voluntarios como los chinos que cooperan militarmente con los norteamericanos.

El coronel Juanista relata —página 216 y siguientes— que la Embajada inglesa en Madrid, deseosa de contrastar muchas informaciones de la prensa falangista abultando el efecto de los bombardeos alemanes sobre Gran Bretaña, pidió al Gobierno español que una misión aeronáutica examinara sobre el terreno lo acontecido, misión que estuvo compuesta por dicho coronel y los capitanes de Aviación Santiago Avial Llorens y José Larios Villavicencio. Al ser instruido sobre

cuanto debía hacer, le dijeron a Ansaldo en Madrid: «Los alemanes tienen especial interés en que averigües algunas cosas y te voy a poner en relación con uno de ellos para que directamente te exprese sus deseos.»

Las principales materias que interesaban al Servicio alemán, las consignó Ansaldo así: «Cantidad y calidad de material aeronáutico americano, y proporción de su llegada y procedente del exterior. — Dispositivo antiaéreo en Londres. — Tonelaje marítimo hundido por el arma submarina. — Especialidad para la localización de aviones. — Caza nocturna. Dispositivos de puntería de «Spitfires» y «Hurricanes». — Estado de la construcción de navios de batalla. — Moral de la población.

Ansaldo actuaba de agregado aéreo a la Embajada de España en Londres, detalle que remarca lo íntimo de la deslealtad. El y sus dos acompañantes fueron agasajados en Inglaterra por la Royal Air Force que los trató, según su frase, como «caballeros del aire».

Terminado su cometido, regresaron a Madrid, y en el mismo aeropuerto de Barajas, al tomar tierra, recibió Ansaldo orden del ministro del Aire para presentarse aquella misma tarde en el Alto Estado Mayor. Atengámonos a su relato.

El ministro, general Vigón, ordenando que los capitanes Avial y Larios quedasen fuera, pasó con Ansaldo a un salón donde había ocho o diez personas que, según el coronel infiere, eran altos funcionarios del Servicio de Información Alemán, con el comandante Canaris al frente, los cuales habían ido desde Berlín para interrogarle sobre su visita a Inglaterra. «Un taquígrafo interprete —añade— recogía las respuestas durante el interrogatorio que duró casi dos horas, muy semejante a aquel a que son sometidos los prisioneros de guerra, con la diferencia de múltiples sonrisas, extraordinaria cortesía y la «animadora» presencia del ministro del Aire.»

Luego de responder a docenas de preguntas, no pudo contenerse cuando se le eligió que localizará el gran aeródromo de donde partirían los aviones para bombardear Berlín. «Mi general —dijo a Vigón—, en este campo me trataron como a un hermano; así que he de explicar aquí su situación para que inmediatamente le borbardeen? Con sonrisa beatífica, aclaró el ministro: «Si, Ansaldo, conteste usted a todas las preguntas.» Para completar el interrogatorio, y por orden del ministro hubo de redactar un informe sobre sus experiencias.

Al terminarlo y despedirse del ministro, pues marchaba a Vichy, donde también era agregado aéreo, Vigón le dijo: «Bueno, puede usted irse ahora por algún tiempo, pero como nuestros aliados están en muy satisfechos de su actuación en Inglaterra, lo volveré a mandar allí dentro de poco.» «Mi general, esto es imposible —arguyó Ansaldo—, después de la escena ante el Servicio Alemán de Información, caballerosamente no puedo regresar a Londres. Una cosa es que vuelva allí como enemigo leal, en guerra abierta, y otra que, abusando de la hospitalidad generosamente brindada, a sabiendas de que estoy directamente al servicio de la Información alemana, alterne como compañero con gentes honradas y afables para clarificarles después un puñal por la espalda.»

El general Vigón, entonces ministro del Aire, que, bajo instrucciones de Franco, ordenaba estos repugnantes espionajes es quien preside la Comisión española que lleva con la Comisión norteamericana las negociaciones para el pacto militar hispano-yanqui. Todo un caballero del aire. Por eso vuelvo a evocar el indigno episodio.

Sangre española a bajo precio

DURANTE la primera guerra mundial, los germanófilos —hoy franquistas— cuando olfateaban algún intento de España diera muestras de simpatía a los aliados, haríanse de decir que se quería tomar a los españoles por cipayos, aludiendo a los soldados indios dependientes de In-

glatera, conocidos bajo ese nombre. La denominación carecía de novedad. Durante nuestra última guerra civil del siglo XX, los carlistas catalanes llamaban despectivamente cipayos a los voluntarios liberales de Tarragona y a los que integraban las unidades organizadas por la Diputación de Barcelona. Entre 1914 y 1918 fueron denominados cipayos cuantos simpatizábamos con Francia, Inglaterra y Estados Unidos. El apelativo vendría de perlas a los desventurados de la nueva División Azul que Franco ofrece para Corea, a los miles de «voluntarios» llevados a la fuerza hasta aquella lejana e inhóspita península, convertida en horrendo matadero.

Tiempo atrás, mi pluma, a impulsos de la ira, se clavó en el papel cuando la manéjaba para protestar airadamente contra apreciaciones vertidas por un difundidísima revista norteamericana que, exponiendo la conveniencia de utilizar soldados españoles en cualquiera posible conflagración, ponía de relieve lo barato que resultarían por ser muy bajo su nivel de vida. La tal revista, con espíritu de mercader usurero, hacía cuentas en dólares. Vestiendo peor y alimentándose peor, cada división española costaba muchísimo menos que una división norteamericana.

Lo que hoy comento es infinitamente más repulsiivo. Los cálculos —esta vez cálculos de sangre— no corren a cargo de ningún escritor extranjero, sino del jefe del Estado español. ¡Y en qué momento!

Eisenhower ha dado a entender durante su campaña electoral, y después de ella, que abriga propósitos de retirar de Corea a casi todos los compatriotas suyos que allí luchan, sustituyéndolos por sudcoreanos y por los chinos que Norteamérica tiene asalariados a través de Chiang-Kai-Shek. Además de Sudcorea y Formosa, podrá disponer de otra cantera humana de donde sacar abundante material: España. La preciosa sangre norteamericana que Eisenhower va a ahorrar será suplida con nuestra preciada sangre española.

No le basta a Franco ofrecer el territorio nacional como blanco a espionajes represalia a soviéticos estableciendo bases aéreas y navales para

(Termina en la segunda página)

Cruz y raya

MALABARISMO BOLCHEVIQUE

Se reconocen por los bolcheviques de antes y de durante el período de la Revolución rusa como una prueba de que se era un verdadero internacionalista, que se tenía por patria al mundo.

Era la definición que daba todavía la «Pequeña Enciclopedia soviética» en su edición de 1931, tomo IV, página 262, confirmada por el «Diccionario razonado de la lengua rusa», de 1933, tomo I, página 1483.

«Cosmopolita. — Individuo que concierne al mundo entero como su patria y no se reconoce como perteneciente a una nacionalidad particular.»

En 1949, se cambió todo. Según el «Diccionario de vocablos extranjeros», 1949, Moscú, página 340: «Cosmopolita. — Individuo desprovisto de sentimiento de interés de su patria, extraño a su pueblo y de comportamiento indiferente respecto a su lengua materna. En las condiciones actuales, el cosmopolitismo es una ideología reaccionaria del imperialismo americano... es el reverso, la máscara del nacionalismo burgués agresivo y la actitud hostil del internacionalismo proletario.»

[ANATEMA]

La «Konsomolskaja Pravda», órgano de los juveniles comunistas, describe «tonos indignados una ceremonia religiosa celebrada en un pequeño poblado de la Rusia meridional, pasando un cortejo por las calles, la novia comunista, llevaba colgado en la cabeza un icono. Caso más escandaloso todavía: se encontraban entre los asistentes varios dirigentes de las Juventudes comunistas y otras personalidades del partido.»

Se tomaron inmediatamente «medidas», que comprendían, además de la exclusión fulminante de la recién casada de las filas comunistas, una crítica cerrada del comportamiento de los jefes comunistas de la región.

Los investigadores dirigieron luego sus pasos a la biblioteca local, donde se hallaban los volúmenes de propaganda antirreligiosa... preguntaron: «¿Por qué estos volúmenes están cubiertos de polvo?», preguntaron: «¿Por qué no se interesa nadie por ellos?», «¿Por qué no se responde el bibliotecario?»

«¿Jamas los ha leído el mismo?», preguntaron: «¿Por qué la «Konsomolskaja Pravda»?

«El terror estropea a los hombres, destruye su carácter, pone al descubierto lo que hay de malo en ellos, los transforma en medrosos, hipocritas, desvergonzados y apocados; los hace deleznable.»

Tomás MANN

Comentario El Gran Liberador

NO estamos faltos de grandes hombres por ser éstos pocos, sino por estar mal aprovechados. Unas veces la envidia los detraeta; otras veces, mucho de esto sabe el Caudillo de España, cuya obra providencial pudo haberse extendido muy por fuera de su dominio si su clarividencia no hubiese tropezado con esa soberbia que ciega a los hombres para perderlos. «Si Hitler me hubiera hecho caso», dice el Caudillo en su intimidad. «Si Mussolini hubiera tomado mis consejos» Pero los dos visionarios consideraban al Caudillo no como un consejero, sino como un fantoche, hechura de ellos mismos y no de la divina Providencia. No lo escucharon y así terminaron su empresa!

Buscando del mal el menos, el Caudillo envió sus consejos a Churchill. El viejo inglés respondió pública y despectivamente. Fue otra amargura para el Caudillo. ¿Cómo se regocijaba Stalin con esas incomprensiones que tanto le favorecían! Stalin sabe por dónde va; conoce qué clase de hombre es el Caudillo y sabe muy bien que no es cosa de tomar a broma eso de su «genio militar y político».

Por encima de tanta insensatez, el Caudillo, consciente de su misión providencial, espera el momento de hacer a la Humanidad el don de su persona. Viendo venir ese momento en que todas las esperanzas se volverán hacia él, permanece atento a todo cuanto ocurre en el mundo y atentísimo a los puntos neurálgicos del globo. Un día dijo: «Que me busquen un buen mapa de Corea.» Con el mapa y con una gran esfera representativa del mundo, se encerró largamente en su despacho, después de advertir que nadie «sara distraerlo. Lo mismo hizo durante varios días. De pronto, dijo: «Que me traigan un periodista.» Le llevaron un norteamericano. «Diga usted que estoy dispuesto a enviar tropas españolas a Corea; pero mandadas por gente de mi país. Entienda usted.» Las declaraciones del Caudillo corrieron rápidamente por todo el mundo. Atravesaron las murallas del Kremlin. ¡Caray! —dijo Stalin—. Esto es muy serio. Ese hombre es capaz de ponerse en un aprieto. Pasó pesadamente por su despacho y, de pronto, dijo: «Que me traigan un periodista.» Le llevaron un norteamericano. «Diga usted que estoy dispuesto a conversar con el Presidente Eisenhower sobre cosas de la paz.» Las declaraciones de Stalin corrieron rápidamente por todo el mundo y... ahogaron en esperanza la emoción que habían levantado las declaraciones del Caudillo. El Generalísimo Stalin había ganado otra vez la partida contra el Generalísimo Franco, su verdadero antagonista en la terrible lucha que late en el mundo. La había ganado en el terreno de la intriga, evitando y temiendo siempre la lucha abierta con él. La había ganado por lo pronto; pero le servía su astucia para algo más que para ganar un poco de tiempo.

Esto depende del general Eisenhower. Si éste se da cuenta al fin de quién es el liberador providencial que le ofrece sus consejos; si acepta, no sólo sus tropas, sino también sus consejos; sus mandos, sus planes y sus direcciones; más o menos disimulada, la liberación de Corea por la gracia de Dios, con todas sus trascendentales consecuencias, puede ser cosa resultante en menos tiempo del que se cree. Pero si de la misma manera que Hitler, que Mussolini, que Churchill y hasta que Roosevelt, desoyó ciegamente sus consejos y hasta por un «qué dirán» no acepta sus soldados en los ejércitos de la libertad; si se deja envolver por una nueva maniobra dilatoria de Stalin, entonces... Entonces el Caudillo, esperando que al fin tendrán que acudir a él, seguirá ocupando su genio y sus energías en aumentar —¡más aún!— la felicidad de su país. Lo lamentable sería que, sobre los muchos bienes que ya ha derramado sobre España, no pudiera por lo pronto dar además a las madres españolas la dulce felicidad de que sus hijos «caigan» gloriosamente por Franco y por Falange, allá en el frente de Corea.

Enrique GARCIA

Bedarieux (Hérault)

XXVII aniversario de la muerte de Pablo Iglesias

Crónica de Cuba

Pecadillos

Los apuros del embajador de Cuba. — El Dr. Antonio Irazola, embajador de Cuba en París...

Notas políticas

El Círculo Republicano Español. — Esta entidad, defensora de la República, carece de toda influencia partidista...

Letras de luto

El 26 de noviembre falleció en Villefranche de Rouergue, a los 73 años de edad...

En el hospital de Caracosa falleció el 25 de octubre nuestro compañero Manuel Vidal...

En Clermont Ferrand, donde falleció a la edad de 59 años, víctima de un ataque cardíaco...

Era el finado hombre de gran cultura, con una larga vida de trabajo, y su muerte ha causado gran sentimiento...

Pronunció unas breves palabras el presidente del Partido y de la Unión, caminando por el pasillo...

La Comisión Internacional contra los regímenes concentracionarios

El Comité Ejecutivo de esta Comisión que se ha reunido recientemente en París...

De conformidad con un informe de David Rousselet, el Ejecutivo ha decidido ante el recuerdo...

La Comisión Internacional contra los regímenes concentracionarios está reconocida como organismo consultivo por el Consejo Económico y Social de la ONU.

La Sección de Bedarieux conmemoró, ante numeroso público, el 27 aniversario del Abuelo el domingo 21 de diciembre...

César Antuña explicó los motivos de la reunión, recordando sucintamente la vida ejemplar de Pablo Iglesias...

Seguidamente, el compañero Barreiro pronunció interesante conferencia, partiendo de la situación social de la época de la restauración monárquica...

La reforma de las costumbres políticas de España, si no exclusivamente, puesto que también influyeron en ella la prensa liberal, la Universidad y la Institución Libre de la Enseñanza...

La comparación del cuadro de Lerroux y el que nosotros conocimos, muestra considerable diferencia. Si Pablo Iglesias y el PSOE no tuvieran otros méritos...

Nuestro Grupo Femenino Socialista organizó semanas atrás en la ciudad de Bedarieux una cena fraternal para conmemorar el cuarto aniversario...

La evolución de la sociedad contemporánea no se hizo en virtud de la influencia del espíritu cristiano sobre la conciencia de los poseedores de los medios de producción...

La Habana. — El compañero Alberto Simoni, miembro del Partido Socialista Democrático de la República Italiana, ha presentado querrela ante el tribunal de Reggio Emilia...

Europa, si quiere competir en el terreno internacional y económico, si quiere recuperar, si no todo, parte de su predominio económico...

Se extiende en el examen de la política europea de integración económica, subrayando la importancia de la experiencia iniciada de la Comunidad...

El nuevo Comité departamental de V. Congreso, ordinario del Partido relativo a las Secciones administrativas...

Sangre española

(Viene de la primera pág.) ataques atómicos contra Rusia. Proyecto también arrastrar hasta el sacrificio del Extremo Oriente...

Y tanta telonía sólo para congraciarse con una gigantesca potencia que sostenga su abyecto régimen político...

informado ampliamente a todos los afiliados, como de costumbre, en la tarde de octubre y noviembre...

Noticias de la Argentina

Destitución de una profesora socialista. Recientemente, la directora de la Escuela Normal número 1 de Buenos Aires...

El 30 de noviembre pasado se celebró en nuestro domicilio social el VI Congreso departamental del Alto Centro del PSOE...

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

Una resolución en la cual, tras afirmar que el Gobierno social-cristiano y su mayoría parlamentaria son incapaces de resolver los problemas...

El 30 de noviembre pasado se celebró en nuestro domicilio social el VI Congreso departamental del Alto Centro del PSOE...

El nuevo Comité departamental de V. Congreso, ordinario del Partido relativo a las Secciones administrativas...

El Comité de la Agrupación Socialista Española de Santiago de Chile. El Comité de la Agrupación Socialista Española de Santiago de Chile...

La eficacia actual de los Sindicatos

(Viene de la cuarta pág.)

Partes, en principio, los mismos problemas, idénticos intereses, semejantes aspiraciones. Por eso su acción debe ser sinceramente internacional...

He ahí el más trascendental de los objetivos sindicales: la solidaridad internacional, tan mal comprendida y peor practicada...

Si la solidaridad sindical fuese practicada eficazmente, el mundo no estaría oscurecido por la enorme magnitud de los problemas...

Problema de envergadura enorme y que también afecta directamente al mundo de los trabajadores es el de la guerra y el del rearme...

Quiénes con más títulos y derechos los trabajadores pueden intervenir y expresar su opinión sobre el tema indicado...

Donativos para EL SOCIALISTA

Mes de noviembre de 1952

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes names like C. Ruiz, V. Vieron, G. Garrido, etc.

De Burdeos

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes names like V. Pierna, J. López, E. Cabot, etc.

De Deazeville

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes names like H. Prieto, J. Fernández, S. Moga, etc.

Corresponsales

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes names like Sidi Ben Abbès, Saint Louis, Arles sur Tech, etc.

TOULOUSE

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes names like S. Capdenac, Tours, G. Lousse, etc.

La innegable existencia de presos político-sociales en España

EN irrefrenable impulso nos obliga a dar a conocer la verdad insoslayable y acuciante sobre la realidad de los presos político-sociales en España, ya que la situación de éstos se hace cada día más incierta, desesperante y vejatoria.

Cierto que si se juzgase por lo que oficialmente se repite con machacona y ridícula insistencia, tergiversando interesadamente la verdad, no existiría ningún preso político-social, puesto que lo que en todos los países civilizados y progresivos está claro y perfectamente clasificado como «delitos político-sociales», en nuestro país se denomina con el ambiguo y anodino de «delitos posteriores o especiales», llegándose a decir en el absurdo y malabarístico juego de palabras — sólo por el desmedido afán de no confesar la existencia de matiz político-social —, que había unos 4.000 presos «no comunes», término que descubre implícitamente la existencia, por lo menos, de unos 4.000 presos políticos, ya que al no ser comunes, ¿qué pueden ser sino políticos?

Asimismo, si se juzgara recta y desapasionadamente por los auténticos y literales testimonios de muchas de las sentencias pronunciadas por los propios tribunales juzgadores, se vería diáfana y claramente en dichas sentencias sólo se señalan actividades de orden ideológico, de partido o sindicación, sin la más leve actividad o vestigio de delito común, ni siquiera el estrictamente de «especial». Estos testimonios de sentencia deberían ser examinados por los que, más que desconocer, fingen ignorar lo que tan serena y verdaderamente expresamos.

Y esto sin mencionar aquellos expedientes que son consecuencia lógica y firmemente obligada a las razones de discrepancia y oposición a todo régimen que no reconozca los más esenciales, inherentes e imprescriptibles derechos que dignifican al ser humano como algo más que seres irracionales sometidos al capricho y arbitrio de los que se imponen y mandan.

Creemos que, racionalmente, nadie dudará de nuestro aserto, porque además de los referidos testimonios de sentencia, lo patentiza la vista pública de las causas, a algunas de las cuales asistieron numerosas representativas, de solvencia e imparcialidad suficientes para apreciar lo que denunciamos.

Por otra parte, lo que más indignación y sufrimiento causa en el ánimo de los que están purgando el «único» delito de sus honradas convicciones, no son las condenas, excesivas en sumo grado, que se les aplican por usar de este derecho inalienable, sino que se pretenda confundirlos con grupos de vulgares atracadores, asesinos o maleantes; ya que el hecho de que algunos de éstos invoquen, más o menos indebidamente, su pertenencia a cualquier organismo político o sindical, nada puede confundir, atacar, ni manchar la conducta y la moral de quienes pugnan por conseguir la libertad de pensamiento, expresión y asociación, ajeno en absoluto a toda relación de delito común o repulso para la conciencia honrada de la humanidad. De la misma forma que, por el hecho manifiesto de existir en las prisiones falangistas miembros de determinadas instituciones condenados por delitos atentatorios a la propiedad y seguridad de las gentes, no queremos ni procede culpar de ello colectivamente a las entidades o instituciones a que pertenecían o aún pertenecen.

No hace mucho tiempo que el diario «Ya» — que si no es el órgano oficial puede considerarse, como los demás periódicos, órgano oficioso de los que gobiernan —, en su artículo editorial, con el atractivo título de «Espíritu cristiano y sabia política», decía lo siguiente: «Hoy nuestras prisiones albergan tan sólo delincuentes comunes, y no van a ellas más que delincuentes comunes; no dilataron nunca su estancia en ellas los que no tuvieron relación directa con delitos comunes.»

Como añadidura y complemento de esta falaz campaña, el ministro de Justicia hizo unas declaraciones, publicadas en el citado diario «Ya», de las que reproducimos las afirmaciones sustanciales siguientes: «No se puede llamar delincuentes políticos a los autores de execrables crímenes comunes. Las depredaciones, los atracos y asaltos a mano armada y los asesinatos en nuestro país, y fuera de él, constituyen verdaderos crímenes o delitos comunes definidos y penados en las leyes de todos los países civilizados.»

Y por si todo este cúmulo de lodo e inexactitudes no fuera bastante, el embajador de España en los Estados Unidos, don José Félix de Lequerica, hace varios meses, en una carta enviada al «New York Herald», refiriéndose a

la campaña en favor de los presos políticos de España, lanzó, entre otras, la siguiente diatriba: «Podría uno verse inducido a creer que esto es parte de una campaña tendiente a aplicar la etiqueta de «trabajador de la resistencia» o de «trabajador perseguido» a cualquier delincuente común en España. El tristemente célebre criminal francés doctor Petiot, secuestrador y asesino, afirmaba en 1945 que sus actos se basaban en el patriotismo y el espíritu de resistencia al enemigo. A pesar de la ola de emoción patriótica de aquel tiempo, los jueces franceses no lo creyeron y lo condenaron a muerte. Debemos cuidar de que el sistema no se aplique a ningún país en que hay normal funcionamiento de los tribunales de justicia.»

Y nosotros respondemos veraz y categóricamente que si esas inútiles y confusorias afirmaciones respaldadas por la verdad, hace bastante tiempo que muchos presos habrían recobrado la libertad; pues no hay que olvidar, por el contrario, hay que afirmar más en honor de la verdad, que existen en las prisiones españolas los hombres condenados hasta treinta años de reclusión por el hecho único y exclusivo de formar parte de un Comité de actividades, todas de carácter y relación ideológica, sin violencias de ninguna clase, y menos crímenes, etc., etc.

LA «GENEROSIDAD» TAN CACAREADA

En sus declaraciones para justificar que el indulto de 1 de mayo del pasado año no hubiese alcanzado más que a las condenas hasta 25 años, dice el ministro de Justicia lo siguiente: «La generosidad del Gobierno ha llegado a los límites de la peligrosidad social.»

Y a éste preguntamos: ¿Qué clase de generosidad cristiana y espíritu caballeresco es el de

quienes se obstinan en apreciar la reincidencia en los denominados «delitos políticos» para así poder negar el derecho al indulto? ¿Por qué el indulto no alcanza a las condenas de 30 años, máxime cuando se aplica esta condena a delitos de escasa gravedad?

Consideramos que no debe estimarse la reincidencia en las cuestiones de índole política e ideológica, porque el hombre honradamente consecuente no puede abjurar de sus convicciones, a no ser por la comprensión o el convencimiento; pero nunca por la coacción y el terror. Y nosotros, enemigos de toda opresión e intolerancia, parta de donde partiere, y al respecto de lo que pueda suceder tras el llamado telón de acero, preguntamos: ¿Qué dirían los que llamándose a sí mismos católicos, cristianos y hasta demócratas, si el cardenal Mindszenty se le obligase a abjurar y éste lo hiciera para no verse tachado de contumaz y reincidente?

LA ANOMALA E IRRITANTE SITUACION DE LOS PRESOS DE GUERRA

La tesis del Gobierno español de que no tiene presos políticos es completamente falsa, ya que a los trece años de haber finiquitado la guerra civil mantiene en prisión a muchos por «delitos» cometidos en el transcurso de la misma y que no continuarían en prisión si el Gobierno les aplicara la legislación por él mismo promulgada sobre el particular. ¿Por qué no se les aplica esa legislación a los que aun continúan entre rejas como presos de guerra? El Gobierno no manifestó reiteradamente que no procedía la excomulgación, ya que «eran autores de delitos que repugnan a toda conciencia honrada.»

Quiénes vivimos en los presidios españoles sabemos muy bien la falsedad de tal afirmación; pero aun aceptada como

cierta, no por ello disminuye el atropello político-jurídico que el hecho supone, pues hasta 1951 a los presos de guerra fueron excluidos del decreto de indulto de 1945 se les aplicara los beneficios de redención y de libertad condicional sin que se tuviera en cuenta para nada la calidad o gravedad de los delitos por los que fueron condenados. Los beneficios de redención les permitían redimir cinco años por cada uno de trabajo y, acogidos a esa disposición, salieron en libertad varios miles de presos de guerra cuyos delitos eran iguales a los de los que continúan en prisión. El atropello jurídico-comete con estos presos el Gobierno español cuando se les aplica el artículo 1 de diciembre de 1951, y por orden del ministerio de Justicia, sólo se les permite redimir, como máximo, dos días por cada uno de trabajo y, lo que es peor, se les niega el derecho de libertad condicional, por cuya causa continúan encarcelados bastantes que, con arreglo a las disposiciones en vigor, deberían haber sido puestos en libertad hace catorce años, trece, doce, once y diez meses y más, y que no lo han sido, sin que por ello haya nada que jurídicamente lo justifique.

Los que por dolorosa experiencia sabemos lo que puede el derecho del «vencido» y a lo que obliga la condición de vencido, ya de nada cuanto haga el régimen español por vejarnos y mortificarnos nos produce extrañeza; pero jamás creíamos podía atropellarse por simples leyes para martirizarlos un poco más a un puñado de presos, teniendo en cuenta que es básico, fundamental e indiscutible que toda disposición pueda aplicarse con efectos retroactivos sólo cuando beneficia al acusado, pero jamás cuando lo perjudica.

¿Y cuántos hombres de mo-

ral acrisolada están bajo el peso de acusaciones y delitos en los que no participaron, o por el sólo hecho de cometerse cualquier extralimitación en la jurisdicción de su mandato; cuando la extralimitación la señala solamente el vencedor, como si en su zona no hubiese demasiadas extralimitaciones!

Y esto sucede cuando se está tratando de poner en libertad a los «criminales de guerra», declarados como tales por un tribunal internacional representado por las primeras potencias, lo cual contrasta muy notablemente, si se considera los hechos y sentencias de éstos son más recientes que los de la guerra civil española. Y, sin embargo, se cree llegada el momento de libertarlos, mientras a los acusados de España se les está tratando cada día más duramente.

Y los criminales de guerra de la pasada conflagración mundial recobrarán la libertad sin que por ello se escandalicen ni alcen su voz de protesta los que hablan de la conciencia honrada universal. ¿Cuánto puede el rencor y el ansia de exterminio!

COLOFON

Y para terminar, ofrecemos este párrafo del artículo mencionado del diario «Ya», publicado con el título de «Espíritu cristiano y sabia política». Dice así dicho párrafo: «No siendo directamente culpables de delitos comunes, el error de su afiliación política durante la guerra está perdonado.»

Como se demuestra palmarmente, y por confesión de parte, sólo se perdona la afiliación política «durante la guerra»; pero actualmente esa afiliación ideológica.

Sin más comentarios, por el momento, ya que seríamos interminables. Otro día continuaremos.

X. X.

El mundo y al reforzamiento universal de las tendencias políticas más retrógradas. Es, acaso, ganar unas cuantas bases estratégicas, incrementar por lo pronto el potencial económico y militar del Occidente; mas es, sin duda, reconstituir el «señorío de hierro» de volframo — que asocia en su odio común contra la Francia democrática y liberal a la Alemania reaccionaria y a la España «tradicional». Es debilitar la situación de Francia en Europa; es dañar gravemente la unidad moral del Occidente.

Se reprocha a menudo a los idealistas que sacrifican la realidad a los principios. Pero hay principios que fundan la realidad y construyen el futuro más seguramente que los pequeños oportunistas. La Resistencia misma negativa a sacrificar ciertos principios esenciales a una realidad aparentemente victoriosa? ¿Qué habría sido de nuestro país a raíz de la derrota alemana si no hubiese habido franceses lo bastante locos en las jornadas más sombrías de la guerra para prever y preparar aquella derrota afrontando las prisiones españolas y las torturas nazis?

La decisión del Gobierno francés corre el riesgo de tener, a través del mundo, consecuencias incalculables. Pues lo que acogemos con los brazos abiertos a Franco, ¿por qué el general Eisenhower habría de mostrarse más reticente? ¿Por qué no habría de acogerlo mañana en el Pacto del Atlántico? Nuestros amigos, no viendo ya brillar a lo lejos el rostro de Francia, esta madre universal de los espíritus libres, comenzarán a desesperar de la libertad. Las fuerzas del pasado gravitarán con mayor intensidad en la balanza de la Historia. Las resistencias al progreso se afirmarán en el seno de la Iglesia católica. ¿Tremos a reconstituir en el espíritu de los pueblos la antigua Alianza

entre la Iglesia y la «reacción», que los éxitos de la democracia cristiana en Europa habían en un tiempo quebrantado?

Con profunda tristeza vemos al Gobierno francés, bajo la presión de exigencias económicas o estratégicas y sobre la fe de informaciones demoradamente «oficiales», reanudar a la dictadura «carta de naturaleza en el mundo «libre». Es deber de todos los que creen todavía en la democracia y advierten en la monstruosa hipocresía de ese régimen que disimula la violencia y la opresión con la máscara de la religión y del honor, elevar una protesta indignada contra lo que debe calificarse como una «traición» a Francia, realizada por ella misma.

Jacques MALLET.

LA JUVENTUD SOCIALISTA ITALIANA

Roma (SIS). — La Ejecutiva nacional de la Federación de Juventudes Socialistas de Italia, habiendo examinado la decisión de la Unesco de admitir a Franco en su seno, deplora el hecho de que una errónea valoración de las exigencias de la defensa de la democracia occidental haya considerado posible la convivencia entre naciones libres de la más reaccionaria e infame de las oligarquías dictatoriales.

Expresa la Ejecutiva de las J.J. SS. Italianas su total solidaridad con los comunistas y con las organizaciones socialistas que por tal hecho han decidido abandonar su participación en la Unesco y pide a todas las entidades afiliadas a la Federación que exterioricen su más enérgica protesta contra tan arbitraria desnaturalización del sentido humano de la lucha contra las tiranías, igualmente execrables sean de derecha o de izquierda.

MAS QUE SE APARTAN DE LA UNESKO

La Liga Francesa de la Enseñanza anuncia en un comunicado que, a consecuencia de la resolución adoptada por la Unesco de admitir en su seno a Franco, ha decidido retirar a sus representantes de dicha institución internacional.

Los sueldos en Argentina y Estados Unidos

Nos parece interesante este artículo, sobre todo por las consideraciones que sugiere transportando la comparación a los sueldos y demás emolumentos que disfrutaban ciertos funcionarios y jerarcas francoalajalistas

En Estados Unidos, donde existe una relación entre los salarios o sueldos de los trabajadores y su aporte a la economía global, el promedio de ganancia de los obreros industriales es equivalente al sueldo de los empleados y funcionarios de las distintas categorías y jurisdicciones («News World Reports», Sept. 29-1951, pág. 56). Allí el obrero automotor, al producir 7.94 unidades anuales, que representan un valor aproximado de 10.000 dólares, contribuye a crear un potencial de riqueza 250 por 100 superior a su sueldo anual de 3.948 dólares, o sea su costo a la economía global.

El sueldo neto de los ministros estadounidenses de Estado, Agricultura, Comercio e Interior, deducido el impuesto a los réditos, es de 1.162 dólares mensuales, o sea apenas el triple que el de un obrero industrial. Los ministros de Ejército, Marina y Fuerzas Aéreas perciben 1.058 dólares; un senador 752 dólares, más un adicional libre de impuestos de 200 dólares, lo que hace un total de 952 dólares mensuales que representan dos y media veces el sueldo de un obrero; un intendente municipal de ciudades de hasta 1.500.000 habitantes gana 700 dólares, y según la Asociación Médica Norteamericana, el promedio general de los ingresos que esta categoría de profesionales percibió en 1951, sin deducir el impuesto a los réditos, fué de 921,50 dólares mensuales.

Veamos, ahora, lo que pasa en nuestro país. El embajador argentino en Washington gana 10.000 dólares, por mes, más 4.000 dólares mensuales como representante de la República ante las Naciones Unidas, lo que hace un total de 14.000 dólares mensuales, superior en un 68 por 100 a la asignación del presidente de los Estados Unidos que es de 8.333 dólares mensuales.

Y por lo que respecta a los productores básicos, único sector de la población ocupada argentina cuyo trabajo arroja un saldo netamente positivo para la economía de la nación, y que aportan «per cápita» — tomando por ejemplo el caso de un obrero orfeador — 8.244 dólares anuales a la riqueza global, perciben solamente un sueldo mensual de 480 pesos moneda nacional que, al cambio de 20 pesos por dólar, representa 24 dólares por mes o 288 dólares por año...

(«Nuevas Bases», órgano del Partido Socialista, Buenos Aires, 30-9-52.)

Castillos en España

Por Theodore Drapper

dos Unidos enviase el suyo a Madrid. No obstante, transcurridas dos semanas, el presidente manifestó que le repugnaba enviar un embajador a España, pero que la necesidad podría obligarle a hacerlo; en resumen, el plazo no pasó de fines de diciembre. El cambio que se iba a imprimir a la política se hizo patente con la designación de Mr. Stanton Griffis, banquero y generoso administrador de fondos para el Partido Demócrata. El nuevo embajador en Madrid había ya llevado a cabo una política de pacificación en Buenos Aires, en beneficio de Juan Domingo Perón; Mr. Griffis desempeñó su cometido con un entusiasmo tan grande que sorprendió incluso a quienes le habían confiado la misión; ahora se trata de repetirla, pero en una escala mucho mayor.

Como primer embajador norteamericano, después de cinco años de ausencia de titular en la Embajada de Madrid, Mr. Griffis fué un mal menor. A la predilección que siente por los dictadores se unió su carácter gracioso y divertido. Los españoles, percatándose de a lo que había ido, lo llevaron la corriente, pero el embajador se convirtió en el hazmerreir, y el prestigio de Norteamérica quedó bastante malparado. Una de sus genialidades — de sus «grifismos», se podría decir — lo constituyó la tarjeta de felicitación que ideó para Navidad de 1951. Según me informaron, en ella aparecían dos fotografías. En una de ellas se le veía ante el general Franco; en la otra, presenciando una corrida de toros; al pie de ellas se leía: «El embajador de Norteamérica presentando sus credenciales al jefe del Estado.» Un otro bravo presentando sus respetos al embajador de los Estados Unidos.

«Cuando hablé de ello con un alto funcionario del ministerio español de Asuntos Exteriores y le pregunté qué opinión le merecían estas excentricidades diplomáticas, me contestó en tono irónico: «Esto no es nada! Hacia 1920 tuvieron ustedes aquí un embajador que envió a la Reina el último modelo de calentador de camas, y lo acompañó con una tarjeta que decía: «Con él, S.M. se conservará caliente hasta que regrese don Alfonso.»

En enero de 1951, Mr. Griffis cesó en su cargo, y el responsable del «Times» comentó su marcha en los siguientes términos: «Durante su estancia, que ha durado diez meses escasos, logró, muy a su agrado y por medio de procaaces ocurrencias, una reputación sin igual en actuar al margen de toda clase de consideraciones sociales y diplomáticas.» Por fortuna, Griffis fué sustituido por Mr. Mac

La Marina de Guerra en acción

«Si el ambiente estaba ya formado por la acción de un enjambre de «lobbyistas» (1), retribuidos unos y desinteresados otros, el paso más importante hacia las negociaciones tenía que darle alguien más calificado. Y esto es lo que hizo el Pentágono en el verano de 1951. El finado almirante Forrest P. Sherman, por aquel entonces jefe de operaciones navales, creía sinceramente en la necesidad de una colaboración hispano-norteamericana, y convenció al presidente Truman de que era necesario conseguirla o, por lo menos, intentarlo. Se le encomendó una misión investigadora en tal sentido y a ello se debió el envío a la España franquista de la misión Sherman en julio de 1951; y esa misión fué la que en realidad iniciara las negociaciones.

«La importancia que se concedió a la misión de una personalidad de tal categoría, tuvo como corolario la convicción de que los Estados Unidos se decidieran en pro del acuerdo. Incluso algunos lo interpretaron como una medida preliminar hacia una alianza de mucho mayor alcance. Pero en realidad la misión tenía un objetivo más modesto: el almirante Sherman se limitó a preguntar al general Franco si España estaba interesada en el estudio de problemas de colaboración militar; Franco contestó afirmativamente, pero la súbita muerte del almirante, ocurrida en Nápoles una semana después, hizo perder a la causa de Franco en Washington el más importante de sus valedores.

«El Departamento de Estado no demostró ningún entusiasmo y, veinticuatro horas después de la conferencia Sherman-Franco, Mr. Acheson esquivó las responsabilidades sobre tal paso, atribuyéndolo a «conversaciones exploratorias» o a la «presión ejercida por las autoridades militares.» Ello suponía, desgraciadamente, que después de las razones estratégicas, vendrían los aspectos morales y políticos del acuerdo con España, y de cualquier negociación incumbiría a los altos mandos militares.

«Pero después de la muerte del almirante, los mandos co-

menzaron a vacilar. No se dudaba de que la situación estratégica de España fuese de importancia suma, ni tampoco de lo muy provechoso que podría ser servirse de la misma; pero ante cualquier acuerdo de cooperación con el general Franco surgía gran número de enrevesados problemas que significaban otros tantos obstáculos; por ello se decidió ir ganando tiempo, y en vez de unas conversaciones directas que supusieran una continuación de las celebradas por el almirante Sherman, se dispuso el envío a España de dos misiones de carácter puramente informativo. El mayor general James W. Spry, del Ejército del Aire, presidió el grupo militar que efectuaría estudios sobre el ramo de su competencia y la otra misión, de carácter económico, la dirigió el profesor Sidney C. Sifrin, de la Universidad de Syracuse, cuyas investigaciones serían comunicadas a la Agencia de Seguridad Mutua. La primera terminó su cometido el primero de noviembre; la otra lo prolongó hasta el siguiente mes; pero aun debía transcurrir bastante tiempo antes de que ambas presentasen sus informes completos.

«Los altos mandos militares norteamericanos no pudieron formular un estudio concienzudo de la cuestión hasta el mes de marzo del año en curso, y aunque las negociaciones comenzaron en Madrid el 14 de abril, las propuestas de los Estados Unidos no fueron presentadas hasta últimos del mes siguiente. Así, pues, los altos mandos militares necesitaron diez meses para poner en práctica la iniciativa del fallecido almirante. Ahora bien: solicitar la apertura de negociaciones y tomarse después tanto tiempo para concretar qué es lo que había de ser objeto de aquellas, suponía por nuestra parte dar ciertamente una impresión muy pobre.

El valor no justifica el precio

Después de tanto estudio, investigación y labor de misiones, el Pentágono pudo obtener una impresión real de la exacta importancia que desde el punto de vista militar podría tener la colaboración con España. Tan real fué que, de haberse obtenido antes tal impresión, es posible que se hubiera pensado muy mucho antes de solicitar la apertura de negociaciones. En efecto, a medida que los norteamericanos se adelantaban en el estudio de la cuestión, menos atraídos se sentían por la misma.

«En principio, las 22 divisiones que Franco prevía de disponer, constituían una tentación para el alto mando norteamericano. Pero una inspección efectuada a fondo, pro-

dujo desilusión efectiva. El Ejército español era un producto de la guerra civil, y sus posibilidades, poco más o menos, se limitaban a esto: Su reorganización equivalía por decirlo así, a la formación de un nuevo ejército con todo lo que ello supone desde el punto de vista económico y en el de los medios de transporte. Durante mi estancia en España — vi más militares en las calles de los que había visto en cualquier otro país europeo. Los jefes imponían por su porte, vestimenta impecable y guante blanco. Pero los individuos de tropa se presentaban sucios y con unos uniformes en tan mal estado que raro sería el ejército en que tal cosa se permitiera.

«En resumen: teniendo en cuenta el pobre estado en que se encuentra la economía española, antes de que el ejército de Franco nos pudiese prestar la menor ayuda, se la tendríamos que prodigar nosotros en grado más elevado, relativamente de la que hubiéramos concedido a ningún otro país de la Europa occidental. Y si actualmente no llegamos a cumplir totalmente los compromisos contraídos con anterioridad, cuesta mucho imaginarse cómo podríamos hacer frente a las obligaciones que ahora contrajésemos con España.»

Las fuerzas de Mar y Aire únicas interesadas en las bases

«El alto mando del Ejército de Tierra norteamericano nunca ha demostrado entusiasmo por reorganizar al ejército español. Los verdaderos partidarios de un acuerdo con España en tal orden de cosas eran la Marina y las Fuerzas Aéreas; ambas se mostraban muy interesadas en obtener bases propias en una nación que les parecía admirablemente situada desde el punto de vista estratégico. Su razonamiento parece que era el siguiente: si sólo se tratara de bases, los problemas que nos plantearían serían mínimos, pero las ventajas que obtendríamos tendrían la máxima importancia.

«Durante algún tiempo y debido a la personalidad del almirante Sherman, los puntos de vista de la Marina de Guerra eran los que prevalecían en cuanto se referiese a las proyectadas negociaciones con España. Hubo incluso almirantes que, no muy discretamente por cierto, reclamaban una colaboración militar con España, y el vicealmirante Matthias B. Gardner llegó a proclamar que «las bases en España eran indispensables.» «Pero, como ocurre frecuentemente en las negociaciones, los comentarios entusiastas eran prematuros. Poco antes de que aquellas comenzaran

con carácter efectivo, el almirante William M. Fechteler, jefe de las operaciones navales, publicó una declaración para poner las cosas en su punto. Indicó que se trataba de conseguir en España derechos de anclaje, simplemente, y «facilidades navales», no control de bases. Era obvio que la Marina había ya estudiado más fríamente la cuestión y decidido mantenerse fuera de España. El tener derecho a anclajes era un objetivo bastante más modesto que la petición inicial norteamericana de poseer una base propia para su VI Flota destacada en el Mediterráneo.

«A consecuencia de esto, el asunto pasó a los representantes de las Fuerzas Armadas. El general Spry, que estuvo al frente de la misión informativa, y el mayor general August W. Kissner, que presidió el grupo militar negociador, pertenecían al Ejército del Aire. Y ahora parece ser que de lo que principalmente se trata es de bases aéreas. Hay que consignar que nuestra Aviación siente una afición de coleccionista por las bases en general; y las situadas en España, por su situación estratégica, parecen interesarle muy particularmente. Sin embargo, en el período 1950-1951, cuando llegó a temerse el estallido de la conflagración mundial, no se pudo arreglar rápidamente la cuestión de las bases españolas, y a las autoridades militares norteamericanas se les presentó una alternativa: las de obtenerlas no lejos de la Península. Y en virtud de ello, comenzó al otro lado del mar la instalación de cinco gigantescas bases en territorio marroquí, de costo muy elevado por cierto. Pero la posesión de las bases de África del Norte no ha calmad el «apetito» de la Aviación en relación a las que desearía en España; pero si el costo de las mismas fuese muy elevado, la operación tendría los caracteres de un extravagan- te despilfarro.

«Veamos ahora la contrapartida. La Cámara de Representantes ofreció 100 millones de dólares para España en octubre de 1951. Pero de dicha cantidad nada debe entregarse hasta la firma de un acuerdo de seguridad mutua, es decir, hasta la conclusión satisfactoria de las negociaciones actualmente en curso. Además hay pendientes de entrega, por la misma razón, otros 25 millones que habrían de ser destinados al rearme del ejército español. Y uno de los negociadores norteamericanos me decía gráficamente: «Lo único que tenemos en el bolsillo son estos millones.» Pero es indudable que se trata de algo más: de conseguir las bases a cambio de la ayuda económica que aportemos.

«Por todo ello creo muy interesante percatarse bien de lo que la fórmula encierra. No tratamos de ofrecer una alianza, sino que estamos interesados solamente en «un acuerdo administrativo» sobre puntos concretos de mutuo interés.

(Terminará en el próximo número.)

(1) Agentes que en representación de empresas o de países, actúan en los pasillos del Parlamento norteamericano para defender los intereses de sus representados.

El valor no justifica el precio

Después de tanto estudio, investigación y labor de misiones, el Pentágono pudo obtener una impresión real de la exacta importancia que desde el punto de vista militar podría tener la colaboración con España. Tan real fué que, de haberse obtenido antes tal impresión, es posible que se hubiera pensado muy mucho antes de solicitar la apertura de negociaciones. En efecto, a medida que los norteamericanos se adelantaban en el estudio de la cuestión, menos atraídos se sentían por la misma.

«En principio, las 22 divisiones que Franco prevía de disponer, constituían una tentación para el alto mando norteamericano. Pero una inspección efectuada a fondo, pro-

dujo desilusión efectiva. El Ejército español era un producto de la guerra civil, y sus posibilidades, poco más o menos, se limitaban a esto: Su reorganización equivalía por decirlo así, a la formación de un nuevo ejército con todo lo que ello supone desde el punto de vista económico y en el de los medios de transporte. Durante mi estancia en España — vi más militares en las calles de los que había visto en cualquier otro país europeo. Los jefes imponían por su porte, vestimenta impecable y guante blanco. Pero los individuos de tropa se presentaban sucios y con unos uniformes en tan mal estado que raro sería el ejército en que tal cosa se permitiera.

«En resumen: teniendo en cuenta el pobre estado en que se encuentra la economía española, antes de que el ejército de Franco nos pudiese prestar la menor ayuda, se la tendríamos que prodigar nosotros en grado más elevado, relativamente de la que hubiéramos concedido a ningún otro país de la Europa occidental. Y si actualmente no llegamos a cumplir totalmente los compromisos contraídos con anterioridad, cuesta mucho imaginarse cómo podríamos hacer frente a las obligaciones que ahora contrajésemos con España.»

Las fuerzas de Mar y Aire únicas interesadas en las bases

«El alto mando del Ejército de Tierra norteamericano nunca ha demostrado entusiasmo por reorganizar al ejército español. Los verdaderos partidarios de un acuerdo con España en tal orden de cosas eran la Marina y las Fuerzas Aéreas; ambas se mostraban muy interesadas en obtener bases propias en una nación que les parecía admirablemente situada desde el punto de vista estratégico. Su razonamiento parece que era el siguiente: si sólo se tratara de bases, los problemas que nos plantearían serían mínimos, pero las ventajas que obtendríamos tendrían la máxima importancia.

«Durante algún tiempo y debido a la personalidad del almirante Sherman, los puntos de vista de la Marina de Guerra eran los que prevalecían en cuanto se referiese a las proyectadas negociaciones con España. Hubo incluso almirantes que, no muy discretamente por cierto, reclamaban una colaboración militar con España, y el vicealmirante Matthias B. Gardner llegó a proclamar que «las bases en España eran indispensables.» «Pero, como ocurre frecuentemente en las negociaciones, los comentarios entusiastas eran prematuros. Poco antes de que aquellas comenzaran

con carácter efectivo, el almirante William M. Fechteler, jefe de las operaciones navales, publicó una declaración para poner las cosas en su punto. Indicó que se trataba de conseguir en España derechos de anclaje, simplemente, y «facilidades navales», no control de bases. Era obvio que la Marina había ya estudiado más fríamente la cuestión y decidido mantenerse fuera de España. El tener derecho a anclajes era un objetivo bastante más modesto que la petición inicial norteamericana de poseer una base propia para su VI Flota destacada en el Mediterráneo.

«A consecuencia de esto, el asunto pasó a los representantes de las Fuerzas Armadas. El general Spry, que estuvo al frente de la misión informativa, y el mayor general August W. Kissner, que presidió el grupo militar negociador, pertenecían al Ejército del Aire. Y ahora parece ser que de lo que principalmente se trata es de bases aéreas. Hay que consignar que nuestra Aviación siente una afición de coleccionista por las bases en general; y las situadas en España, por su situación estratégica, parecen interesarle muy particularmente. Sin embargo, en el período 1950-1951, cuando llegó a temerse el estallido de la conflagración mundial, no se pudo arreglar rápidamente la cuestión de las bases españolas, y a las autoridades militares norteamericanas se les presentó una alternativa: las de obtenerlas no lejos de la Península. Y en virtud de ello, comenzó al otro lado del mar la instalación de cinco gigantescas bases en territorio marroquí, de costo muy elevado por cierto. Pero la posesión de las bases de África del Norte no ha calmad el «apetito» de la Aviación en relación a las que desearía en España; pero si el costo de las mismas fuese muy elevado, la operación tendría los caracteres de un extravagan- te despilfarro.

«Veamos ahora la contrapartida. La Cámara de Representantes ofreció 100 millones de dólares para España en octubre de 1951. Pero de dicha cantidad nada debe entregarse hasta la firma de un acuerdo de seguridad mutua, es decir, hasta la conclusión satisfactoria de las negociaciones actualmente en curso. Además hay pendientes de entrega, por la misma razón, otros 25 millones que habrían de ser destinados al rearme del ejército español. Y uno de los negociadores norteamericanos me decía gráficamente: «Lo único que tenemos en el bolsillo son estos millones.» Pero es indudable que se trata de algo más: de conseguir las bases a cambio de la ayuda económica que aportemos.

«Por todo ello creo muy interesante percatarse bien de lo que la fórmula encierra. No tratamos de ofrecer una alianza, sino que estamos interesados solamente en «un acuerdo administrativo» sobre puntos concretos de mutuo interés.

(Terminará en el próximo número.)

Director: Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. CApitole 25-22

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue General-Beuret, Paris (XV)
Tél. AAgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

De la eficacia actual de los Sindicatos

Por Miguel Peydro

Se ha desarrollado de tal forma el mundo industrial, han adquirido un volumen tan extraordinario todas las formas de producción, que ello ha determinado la aparición de una clase trabajadora con un poder influyente enorme y que por su competencia técnica, por su número, por su valor decisivo en el funcionamiento de la vida social y económica de los pueblos, habría de constituir el factor más trascendental de la nación, y sus decisiones deberían ser tenidas en cuenta y respetadas en la medida que ellas reflejan el sentir y los deseos de la clase social que produce toda especie de riqueza en la sociedad.

Hoy los Sindicatos obreros y las grandes Centrales sindicales son maniquías de aspecto potentísimo, verdaderos «Estados» dentro de una nación, en las que todos los oficios, profesiones o especialidades están representados, agrupando en su seno, buen número de esos Sindicatos y Centrales a la casi totalidad de los trabajadores de la profesión o del país de que se trate.

Admirar constatar el número progresivo de obreros que se van sindicando y constituyendo organizaciones en los lugares más aislados de la tierra, en los menos civilizados, en los que siempre fue la más inculta de las explotaciones humanas... En África, en Asia, en América.

Cuando pensamos en el camino recorrido desde los tiempos en que pertenecer a una Sociedad obrera constituía un acto de heroísmo, puede sentirse bien la importancia y trascendencia de la situación actual y medirse la evolución que han experimentado las relaciones sociales.

Las organizaciones obreras, perdiendo en ciertos lugares el carácter de enemigas de los Gobiernos y de la sociedad en general, han llegado a ser entidades que en muchos países colaboran en instituciones y en organismos gubernamentales, en múltiples actividades de la vida nacional.

Representantes de los Sindicatos forman parte de Comités o de Comisiones de orden consultivo en la escala local, regional y nacional.

Las actividades sindicales van teniendo, en determinadas naciones, el carácter de privilegiadas y las Centrales obreras reciben subsidios y ayudas diversas, por parte de los Gobiernos, para alentar algunas de sus obras culturales, benéficas, etc.

Consideran muchos hombres que del sindicalismo han desaparecido el aspecto, antes tan temido, de elemento disolvente, peligroso, temible, de nota discordante, tal y como era presentado sistemáticamente por sus enemigos, y creen que el rostro actual es más bien amable, diplomático, comprensivo, constructivo (como ahora es boca decir).

Ya no es el sindicalista un hombre de terribles cabellos hirsutos, sin afeitar, mal trajeado y peor calzado, sinónimo de individuo intransigente, violento, inadaptable y fácilmente irritable. No; el sindicalista es visto (por los mismos que antes le consideraban de la manera indicada) como hombre de presencia cuidada, hasta elegante, culto y distinguido, hábil, en suma.

En los países bien evolucionados las entidades obreras no se albergan en locales modestos, humildes, sino en edificaciones amplias, muchas de ellas propiedad de los mismos Sindicatos.

Indicamos todo esto para hacer más fuerte el contraste entre la pobreza y aparente de-

bilidad de las organizaciones obreras en el pasado con los medios, potentes en todos los órdenes, de que disponen hoy. Actualmente el sindicalismo, a excepción de los pueblos que sufren la ignominia de regímenes dictatoriales, es libre y democrático.

Así, pues, creemos que el sindicalismo debería encontrarse hoy más cerca que en otros tiempos de realizar un trabajo verdaderamente eficaz y definitivo para la clase obrera y para cuanto constituye los principios u objetivos morales del sindicalismo.

En ciertos pueblos el sindicalismo ha pasado, como decíamos anteriormente, del estado de agresión (legítima defensa, más bien) al de colaboración con los demás elementos integrantes de la comunidad. Sin embargo yo me encontraría pensosamente entorpecido si se me pidiese señalar cuál es el sindicalismo por mí preferido. Y confieso sinceramente que la respuesta me sería difícil, y hasta es muy posible que, al final, llegase a responder que el sindicalismo que prefiero es el viejo, el heroico, el de blusa y alpargata.

¿Por qué? Principalmente por las injusticias que padecemos los españoles desde hace diez y seis años, por las condiciones de vida de los obreros en España, por la forma en que vislumbramos hoy la lucha en lo que nos afecta más directamente. Porque ese sindicalismo nos parece más de corazón...

PARA el observador atento es evidente que, en el curso de unos cuantos meses, la situación internacional ha ido perdiendo tirantez. Sin dejar de ser confusa e inquietante se ha hecho más elástica, de suerte que el temor a la guerra, tan acusado hace un par de años, ha disminuido considerablemente en el ánimo de las gentes. Es verdad que la prensa mercantilizada, más propensa a desorientar a la opinión pública que a orientarla, y movida por intereses materiales antes que por motivos espirituales, parece empeñada en adjudicar caracteres sensacionales a los acontecimientos más nimios, como, por ejemplo, la repulsa dada por el Gobierno soviético al embajador norteamericano en la URSS, George Kennan, en respuesta a unas declaraciones que éste hizo en Suiza, desfavorables para el régimen bolchevique. El incidente carecía totalmente de importancia y el Gobierno ruso no hizo sino lo que cualquier otro y en cualquier época hubiera hecho, porque nunca ha sido corriente que un embajador se permita juzgar en público acrimenadamente la política del país en el cual está acreditado como representante diplomático. Pese a la intrascendencia del hecho, muchos periódicos lo destacaron con grandes titulares y lo comentaron en términos que al lector incauto debieron darle la impresión de que la guerra podía estallar de un instante a otro como consecuencia del episodio. Y ese no es sino un botón de muestra. Difíase que la prensa mercantilizada, contra la que debiera ser su misión, se complaciera en excitar la histeria bélica o el sentimiento de pavor —cara y cruz de un mismo histerismo colectivo— que hoy privan en el mundo. Sin embargo, pese a esa insana con que algunos tratan de ensombrecer todavía más el panorama internacional, tan cargado de densos nubarrones, el peligro de guerra, repetimos, parece hoy mucho más distante que hace dos o tres años. Lentamente, pero de modo firme, ha ido ganando terreno la idea de que la guerra no es inevitable.

En el viejo continente, con tanta razón amedrentado, vuelve a renacer la esperanza, y ya son muchos los millones de seres que piensan que, después de todo, nada impide, mediando la buena voluntad, que los graves problemas que hoy agobian al mundo sean resueltos sin necesidad de acudir a las armas. Y eso sin que tal actitud implique la menor concesión a la rapacidad soviética, causa principal, aunque no única, del actual descontento. Generalmente, en los EE.UU. se desestima, con notoria injusticia, el esfuerzo defensivo realizado, merced a la ayuda norteamericana, por los países europeos, especialmente Francia e Inglaterra. Se quisiera un rearme más intenso, un ritmo más acelerado en la producción de elementos de guerra. En la imaginación de incontables norteamericanos está muy arraigada la creencia de que son víctimas de una especie de fraude por

parte de Europa. Olvidan que casi todos los países europeos han conocido la invasión y han padecido en carne viva, en su propia casa, los horrores de la contienda, desgracia que el pueblo norteamericano no ha sufrido, ni, probablemente, por fortuna para él, sufrirá nunca. Arruinados por la guerra, despojados por el invasor, con una economía dislocada que apenas si empieza a rehacerse, y teniendo que asistir algunos de ellos, como Inglaterra y Francia, al doloroso, pero inevitable desmembramiento de su poderío colonial, los países europeos deben, además, hacer frente a problemas internos y apremiantes que no admiten soslayo. El primero y el más angustioso es el de evitar el desempleo y procurar a las masas obreras, ya que no la abundancia, en la que nadie sueña, un nivel mínimo de vida que las ponga a cubierto del hambre. El acicate para fabricar cañones y aviones militares para contener la amenaza soviética estará muy justificado, pero no hasta el punto de que, por servir esa necesidad bélica, deje de amasar pan. No sólo por elemental exigencia, sino por imperiosa conveniencia política. ¿Sospechan los censores norteamericanos las ganancias que obtendría el comunismo operando sobre unas masas desesperadas por la miseria?

Sean las que fueren —y son muchas y odiosas— las culpas e intenciones de que atribuyamos a Rusia, de una cosa podemos estar ciertos si se juzga inteligentemente la presente situación, y es de que el Gobierno soviético no quiere la guerra, aunque tampoco quiere la paz. No quiere la guerra porque sabe que no tiene ninguna probabilidad de ganarla, y no quiere la paz porque para sus fines tortuosos necesita un mundo en perpetua discordia. Eso es tan evidente que no permite discusión. Mas, siendo así, ¿por qué la política de las potencias occidentales, sobre todo los EE.UU., que la dirigen en virtud de su predominio económico, colabora tan eficazmente con sus torpezas a secundar los designios de Stalin? El miedo al comunismo ha cegado de tal modo el entendimiento de algunos gobernantes que les impide ver lo que para cualquier observador medianamente sagaz es sencillo y claro, a saber: que el mejor remedio contra el comunismo es el de estimular y robustecer la democracia, en lugar de debilitarla, como se está haciendo, o de ayudar a matarla, como se hizo en España. Más que una Europa bien pertrechada militarmente, es una Europa moralmente fuerte, unida por la común devoción a la democracia, la que puede hacer retroceder al comunismo. El ejemplo no lo ofrecen los países escandinavos. O, si se quiere,

Inglaterra, cuya experiencia laborista, tan reciosamente mirada desde los EE.UU., ha liquidado casi por completo el siempre inane comunismo insular. A la inversa, exactamente, de lo que está ocurriendo en España bajo la dictadura de Franco y el comentario tiene la misma o mayor validez para las repúblicas americanas, en donde las asonadas y cuartelazos, atizados por turbios intereses económicos, unos locales y otros foráneos, están, desgraciadamente, a la orden del día como en los tiempos peores del caudillaje.

LOS EQUILIBRIOS DE FRANCO

Consecuencia lamentable de esa política equivocada es la permanencia de Franco en el poder, con los consiguientes perjuicios para España. La herencia que Franco dejará, cuando al fin se vea obligado o le obliguen a abandonar el poder, infundirá espanto al gobernante más aguerrido. Al revés que Stalin, Franco sí quiere la guerra porque en ella ve la coyuntura para hacerse indispensable y recibir la anhelada, prometida y nunca otorgada ayuda económica que le consentiría afianzarse en el mando y aparecer, para inconcebible sarcasmo, como soldado de la democracia, que la aniquiló a sangre y fuego en su país. En su último discurso, pronunciado con su voz atiplada en el congreso de ex combatientes de la guerra civil —por supuesto sólo ex combatientes nacionalistas—, el caudillo todavía ha dado suelta a sus rencores que son, por lo visto, inextinguibles. Sigue alimentando hoy, trece años después de acabada la lucha, el mismo odio que sentía cuando en 1936 se levantó en armas contra el Gobierno de la República. Pero no solamente odia a los republicanos españoles. En su aranga o soflama a los ex combatientes ha dejado ver también el encono que abriga contra las naciones democráticas, a las que no perdona el no haberle facilitado medios pecuniarios para sostener su ejército pretoriano y su frondoso cuerpo de policía, que absorben la mayor parte del presupuesto nacional, mientras se dedica una míserima asignación a la enseñanza. Con su insolencia y cinismo habituales, el caudillo repudió los regímenes democráticos, declarándolos ineficaces y caducos. Sin embargo, Franco está a muy lejos de pisar terreno firme. Las dificultades económicas aumentan cada día, sin que se atisbe la menor posibilidad de darles solución, a no ser que los EE.UU. se resolvieran a darle dólares. Pese al terror polifacético imperante, el descontento unánime, sin otra excepción que la de los privi-

legiados que se benefician de las inmundicias del régimen, se manifiesta ya de manera notoria y con escaso o ningún recato.

LOS ODIOS RACIALES

Uno de los factores que más daños han producido y producen aún en el mundo son los odios raciales, fuente de tantas violencias, injusticias y crímenes. A la luz de la razón, nadie puede explicarse que, a la mitad del siglo XX, en la nación más poderosa del universo, que creció y se engrandeció con la aportación de todas las razas precisamente, aun sean objeto de discriminación los hombres que no pertenecen a la raza blanca. ¿Cómo extrañar que las razas sometidas o despreciadas aliente, en obligada correspondencia, la pasión del desquite? Ahora, por si Inglaterra no tuviera bastantes problemas que resolver, uno nuevo se le plantea en uno de los residuos que le quedan de su desvanecido imperio colonial. En Kenia, situada en el África ecuatorial, sobre la cual ejerce protectorado la Gran Bretaña, acaba de surgir un movimiento de rebelión de los nativos contra la población blanca, casi en su totalidad inglesa formada en su mayor parte por militares retirados que cultivan haciendas o dirigen negocios de importación y exportación. Kenia es un mosaico de razas. Además de los negros nativos y de los ingleses, hay árabes e indios, sin contar la corriente turística que afluye en gran volumen de las más variadas procedencias.

Un asecta apodada Mau Mau, integrada por negros, aunque se envuelve en el más impenetrable misterio, está sembrando el terror desde hace tiempo asesiando, despojando y persiguiendo a los blancos con propósitos de arrojarnos de la isla. No es sólo la incompatibilidad racial la que inspira el movimiento vengativo. Influyen también los fanatismos religiosos y, desde luego, el resentimiento causado en la población indígena por los muchos abusos que los extranjeros han cometido. En definitiva, lo que sucede en Kenia no es otra cosa que una síntesis de la historia de las colonizaciones, que si bien llevaron a los pueblos juzgados la cultura y el progreso material, incorporándolos a la vida civilizada, llevaron también, sin excepción, el despotismo, la arbitrariedad y la injusticia como medios de dominación de los pueblos vencidos. Los frutos de esa conducta son más o menos tardíos, pero se recogen siempre. Un día, los esclavos se rebelan contra el látigo y, si pueden, lo hacen caer sobre las espaldas de los señores. Pero ninguna raza tiene tanto derecho

de rebeldía como la negra, cagne dócil con cuyo dolor se enriquecieron tantos aventureros de ayer y de hoy. Porque la esclavitud ha cambiado de forma, pero todavía va desapareciendo del mundo, a pesar de que los pueblos que más la practican se llaman cristianos.

EL ESTAÑO DE BOLIVIA

Acenamiento de extraordinaria trascendencia es la nacionalización de las minas de estaño de Bolivia, decisión adoptada en ceremonia solemne por el presidente boliviano, Víctor Paz Estensoro. Las consecuencias que esa medida pueda tener no son fácilmente preveibles ahora. El hecho tiene muchos puntos de analogía con el realizado por Lázaro Cárdenas al expropiar a las compañías petrolíferas de Méjico. Entonces se movieron poderosos intereses plutocráticos en defensa de las compañías extranjeras. En los Estados Unidos hubo, incluso, quien se atrevió a proponer una guerra contra Méjico para obligarle a devolver los yacimientos e instalaciones a sus antiguos explotadores. Ahora no dejará de acontecer algo parecido. Sólo cabe desear que los gobernantes de Bolivia sepan tener la misma entereza que tuvieron los gobernantes de Méjico.

La principal riqueza de Bolivia, que es muy pobre, la constituye el estaño; pero esa riqueza, en manos de propietarios particulares, lejos de servir un bien, ha venido siendo una desgracia. En las innumerables asonadas que han alterado incesantemente la vida del país, rara vez o nunca han dejado de estar presente, como factor determinante, el estaño, o, mejor dicho, la conveniencia de sus dueños. Tres eran los que se repartían esa fabulosa riqueza lanzada a los mercados mundiales a costa de millones de indios que se agotaban, generación tras generación, en las alturas bolivianas percibiendo unos salarios miserables a cambio de un trabajo de forzados. Cuando alguna vez los indios se atrevieron a sublevarse, como en 1915, para reclamar unos centavos de aumento en sus escudillos jornales, la policía o el ejército, obedientes al deseo de los clanes plutocráticos participantes en el negocio del estaño, los acerbillaban y sometían nuevamente a obediencia. El más fuerte de los tres, de origen español, Simón Patiño, muerto en 1947, ligado por asociaciones financieras a grandes capitales británicos y norteamericanos, fue en sus comienzos un pobre buhonero o cosa parecida a quien, en pago de una deuda, se le entregó una mina de estaño entonces inexplorada y sin valor apreciable aparente. De ahí arranca su fortuna, que era

tan justas como las conclusiones que nosotros sacamos ahora del análisis del pasado, Stalin constituiría así y todo un peligro. Pero pocos jefes de poderosas naciones se han equivocado de modo más desastroso en sus previsiones que Churchill y Roosevelt. Que su error haya sido plenamente compartido por muchos de los que les criticaban hoy prueba solamente cuán mal preparadas estaban las naciones occidentales para transformar la victoria militar en la paz.

ROOSEVELT CREIA QUE EL PODER SUEVIETICO SE HUNDIRIA...

Churchill, que no había venido a ser Primer Ministro del Rey para presidir la disolución del Imperio Británico, es ante todo responsable del fracaso total de un plan coordinado que hubiera permitido establecer, en una colaboración mutua, la independencia de los pueblos asiáticos. Roosevelt es ante todo responsable de haber pujado sobre la confianza que, según él, el mundo libre podía tener en Stalin y sobre la colaboración que se podía establecer con éste. El reciente testimonio referente a los horrores del bosque de Katyn muestra que Roosevelt esperaba que el poder soviético saltara hecho trizas después de la guerra.

El resultado de todo esto ha conducido a los Aliados a dar sin titubeos a Stalin ventajas incalculables en su carrera al poder.

UNA DEBIL MURALLA

Para la contención de los conflictos así alentados, las

Naciones Unidas no constituyen más que una débil muralla. O, más exactamente, son un instrumento muy débil para servir al deseo universal de prevenir una guerra total y asegurar una paz en la colaboración.

LA PRIMACIA DE LOS CINCO GRANDES

La Organización de Naciones Unidas es, por su Carta, una alianza de naciones soberanas; soberanía que implica la igualdad entre grandes potencias y países que, como el Luxemburgo, están menos poblados que ciertas ciudades. Los pueblos no están directamente representados en la O.N.U.; no lo están sino por intermedio de Gobiernos soberanos. Por esta razón se hizo obligado en la práctica dar a las naciones grandes una posición algo privilegiada. Vinieron a ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad y cada una de ellas recibió el derecho de veto. Se especuló imprudentemente sobre la idea de que los cinco Grandes lograrían cooperar bastante bien y que tendrían suficientemente en cuenta el interés general para asegurar el funcionamiento de las Naciones Unidas.

Stalin demostró casi inmediatamente que no tenía ninguna intención de este género. Mas cuando el Occidente tuvo conciencia de este hecho, era demasiado tarde para revisar la Carta o el método por el cual Roosevelt quería llegar a los tratados de paz.

EL CONGRESO PRO LIBERTAD DE LA CULTURA Y EL PROCESO DE PRAGA

Paris. — El Congreso Pro Libertad de la Cultura ha dirigido un llamamiento al Secretariado general de las Naciones Unidas en relación con lo acaecido en el reciente y trágico proceso de Praga.

El documento, firmado por personalidades de relieve en el mundo del pensamiento y de las artes —Dos Passos, James Farrell, Salvador de Madariaga, Gabriel Marcel, François Mauriac, Pierre Monatte, Denis de Rougemont, Jean Guéhenno, Bertrand Russell, Ignazio Silone, Upton Sinclair y Stephen Spender, entre otros—, denuncia lo monstruoso de estos procesos de «confesiones» que acompañan desde hace veinte años a periódicas depuraciones sangrientas bajo el régimen staliniano, con una especial técnica de desmoralización y corrupción espiritual que hace confesar crímenes que están en contradicción con la conducta pasada de los encartados y que, sin embargo, determinan condena y horca.

Ni los «dossiers» ni ninguna otra información sería —añade el escrito— comórtan la menor prueba de culpabilidad; sólo testimonios dudosos se aportan, contra los encartados; a menudo, de familiares y parientes próximos cuya vida previamente se pone en peligro: de esposas contra maridos, de hijos contra padres, etc.; y ellos, los inculcados, no tienen posibilidad de una defensa racional; todo observador imparcial queda anarado de las audiencias...

El Congreso Pro Libertad de la Cultura reclama de la ONU la realización de una encuesta a fondo sobre las circunstancias en que se han producido estos hechos.

EL CONGRESO PRO LIBERTAD DE LA CULTURA Y EL PROCESO DE PRAGA

Paris. — El Congreso Pro Libertad de la Cultura ha dirigido un llamamiento al Secretariado general de las Naciones Unidas en relación con lo acaecido en el reciente y trágico proceso de Praga.

El documento, firmado por personalidades de relieve en el mundo del pensamiento y de las artes —Dos Passos, James Farrell, Salvador de Madariaga, Gabriel Marcel, François Mauriac, Pierre Monatte, Denis de Rougemont, Jean Guéhenno, Bertrand Russell, Ignazio Silone, Upton Sinclair y Stephen Spender, entre otros—, denuncia lo monstruoso de estos procesos de «confesiones» que acompañan desde hace veinte años a periódicas depuraciones sangrientas bajo el régimen staliniano, con una especial técnica de desmoralización y corrupción espiritual que hace confesar crímenes que están en contradicción con la conducta pasada de los encartados y que, sin embargo, determinan condena y horca.

Ni los «dossiers» ni ninguna otra información sería —añade el escrito— comórtan la menor prueba de culpabilidad; sólo testimonios dudosos se aportan, contra los encartados; a menudo, de familiares y parientes próximos cuya vida previamente se pone en peligro: de esposas contra maridos, de hijos contra padres, etc.; y ellos, los inculcados, no tienen posibilidad de una defensa racional; todo observador imparcial queda anarado de las audiencias...

El Congreso Pro Libertad de la Cultura reclama de la ONU la realización de una encuesta a fondo sobre las circunstancias en que se han producido estos hechos.

encia misma del movimiento sindical.

Rehusamos considerar al sindicalismo como una doctrina porque para nosotros la única doctrina de contenido social y económico que puede conseguir la liberación de la clase trabajadora es el Socialismo. Por eso no inclinamos entre los intereses morales que deben defender los Sindicatos aquellos que competen de forma específica al Socialismo.

Así, pues, para nosotros los Sindicatos son un hecho social, un movimiento, pero jamás los consideraremos como un partido político más.

Hemos sido y continuamos siendo opuestos al sindicalismo político en el sentido que podría prestarse a organiza-

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido político.

Creemos, sin embargo, que los Sindicatos como tales y en tanto que organismos de clase, representativos de los intereses de los trabajadores, deben intervenir intensamente en la vida pública del país para fiscalizar la acción de la administración en todos sus grados y para influir las soluciones que han de darse a los problemas de orden social y económico que se planteen en la nación.

La actividad del Sindicato rebasa los límites de la profesión, de la localidad, del país. La clase obrera tiene en todas

(Termina en la segunda pág.)

ciones obreras con programa y actuación de naturaleza política o tendientes a suplantarse la acción de un partido